

Visión del obelisco

Subir, ascender, acercarse al sol y ser traspasado
por la seca luz hasta convertirse en ceniza,
en grisáceo polvo que fertiliza la estirpe.

El poder pasa de una generación a otra, Apolo,
di lo que tengas que decir, toca tu lira y lee los poemas,
no dejarás de viajar, barrido por el viento, de Delfos
hacia Egipto, Persia, hasta el ojo de Varuna, Surya,
el que todo lo ve.

Es el cielo y su camino de estrellas lo que señala
cada noche con su enhiesta espada.

Es oro derretido y luz que decae en el horizonte
para renacer en las plegarias, para darme fuerza,
para vencer los obstáculos que su categoría impone.
Siendo masculino cuando se acuesta se transforma en mujer
preparada para actuar, utilizando la belleza.

El ascenso definitivo lo hace en forma de falo,
dador, para convertirse en pámpano, racimo, vino
que mancha el lecho sediento de Danae.